



CELEBRACIÓN DEL JUEVES SANTO



Elementos necesarios para nuestra celebración familiar:

- *Armar un altar en el que coloquemos un crucifijo, unas velas, la Sagrada Escritura, etc.*
- *Tener una jarra con agua, un lavador y una toalla para el lavatorio de los pies...*

Introducción

Con la celebración, al caer la tarde, del jueves Santo (no solo) comienza el “sacro Triduo Pascual” en el que se actualiza la pasión, muerte y resurrección el Señor. (se abre el Triduo Pascual). En este día nuestra Iglesia Católica conmemora la institución de la Eucaristía en la Última Cena, y con el mandato “hagan esto en conmemoración mía” instituye el sacerdocio del Nuevo Testamento, es decir, aquellos que por gracia del Señor son elegidos para perpetuar a lo largo de los siglos el Memorial de su Sacrificio, de su presen-

cia en la Hostia Santa. (pero a la vez con las Palabras mismas de Jesucristo Hagan esto en conmemoración mía, festejamos a todos los valientes que dijeron sí, un sí de corazón como el de María a vivir una vida consagrada a Jesús) y con el gesto del lavatorio de pies somos invitados a ponernos al servicio de los hermanos con la misma caridad que arde en el corazón de Cristo, por eso también festejamos a todos aquellos que dedican su vida a servir de manera humilde y extraordinaria a los demás cumpliendo el último mandamiento del Señor. Estos tres grandes dones de Cristo brotan de su muerte pascual.

Un miembro de la familia dirige esta celebración

C: Celebrante
F. Familia

Podemos comenzar la celebración recitando juntos esta antífona:

Debemos gloriarnos en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, nuestra vida y nuestra resurrección; por él hemos sido salvados y redimidos. (cf. Gal 6,14)

C: En el nombre del Padre + y del Hijo y del Espíritu Santo.

F: Amén

Saludo inicial:

C: Bendigamos al Señor que en su bondad nos invita a permanecer con Él, en esta noche en que Jesucristo, su Hijo, fue entregado por nosotros.

F: Bendito sea Dios, por los siglos

Acto penitencial.

C: invoquemos con mucha confianza la misericordia de Dios y arrepentidos de nuestros pecados pidamos perdón.

C: Tú que conoces nuestros pensamientos: Señor ten piedad

F: Señor ten piedad

C: Tú que iluminas las tinieblas de nuestro corazón: Cristo ten piedad.

F: Cristo ten piedad

C: Tú que nos llamas a una sincera conversión. Señor ten piedad.

F: Señor ten piedad

C: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

F: Amen

C: Recemos la Gloria diciendo todos juntos

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por

tu inmensa Gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre Todopoderoso. Señor, Hijo Único, Jesucristo, Señor Dios, Codero de Dios, Hijo del Padre: tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros, tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica; tú que estas sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros: porque solo Tú eres Santo, solo tú, Señor, solo tú, Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la Gloria de Dios Padre. Amén

Oración:

C. Dios nuestro, reunidos para celebrar la santísima Cena en la que tu Hijo Unigénito, antes de entregarse a la muerte, confía la Iglesia el nuevo y eterno sacrificio, banquete pascual de su amor, concédenos que, de tan sublime misterio, brote para nosotros la plenitud del amor y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

F. Amen

Lectura Bíblica

Distintos miembros de la familia leen las siguientes lecturas y el salmo:

Lectura del Libro del Éxodo: 12, 1-8.11-14

El Señor dijo a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto: Este mes será para ustedes el mes inicial, el primero de los meses del año. Digan a toda la comunidad de Israel: El diez de este mes consíganse cada uno de ustedes un animal del ganado menor, uno para cada familia. Si la familia es demasiado reducida para

consumir un animal entero, se unirá con la del vecino que viva más cerca de su casa. En la elección del animal tengan en cuenta, además del número de comensales, lo que cada uno come habitualmente.

Elijan un animal sin ningún defecto, macho y de un año; podrá ser cordero o cabrito. Deberán guardarlo hasta el catorce de este mes, ya la hora del crepúsculo, lo inmolará toda la asamblea de la comunidad de Israel. Después tomarán un poco de su sangre, y marcarán con ella los dos postes y el dintel de la puerta de las casas donde lo coman. Y esa misma noche comerán la carne asada al fuego, con panes sin levadura y verduras amargas.

Deberán comerlo así: ceñidos con un cinturón, calzados con sandalias y con el bastón en la mano, Y lo comerán rápidamente: es la Pascua del Señor. Esa noche yo pasaré por el país de Egipto para exterminar a todos sus primogénitos, tanto hombres como animales, y daré un justo escarmiento a los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.

La sangre les servirá de señal para indicar las casas donde ustedes estén. Al verla, yo pasaré de largo, y así ustedes se librarán del golpe del Exterminador, cuando yo castigue al país de Egipto. Éste será para ustedes un día memorable y deberán solemnizarlo con una fiesta en honor del Señor. Lo celebrarán a lo largo de las generaciones como una institución perpetua.

Palabra de Dios

Salmo

(Repetimos:) R. ¿Con qué pagaré la Señor todo el bien que me hizo?

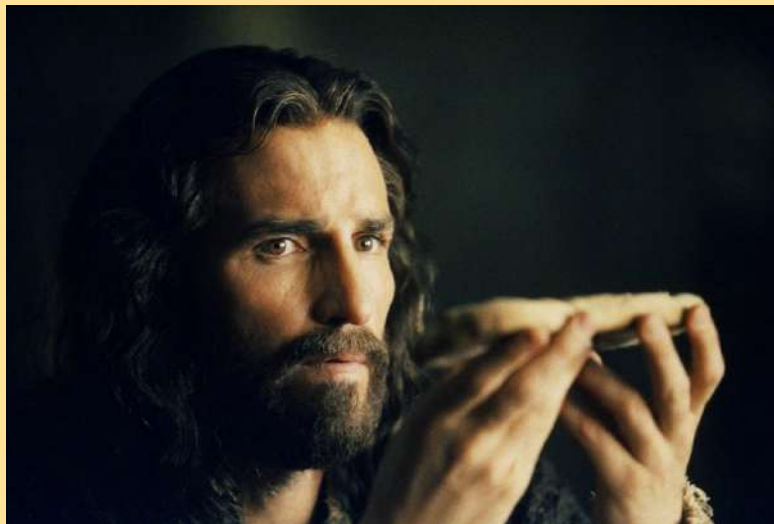
¿Con qué pagaré la Señor todo el bien que me hizo?

Alzare la copa de la salvación e invocare el nombre del Señor. **R.**
(Repetimos)

Qué penosa es para el Señor la muerte de sus amigos
Yo, Señor, soy tu servidor, lo mismo que mi madre: por eso rompiste mis cadenas. **R.**
(Repetimos)

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, e invocare el nombre del Señor.

Cumpliré mis votos al Señor, en presencia de todo el pueblo. **R.**
(Repetimos))



Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 11, 23-26.

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.»

Lo mismo hizo con la copa, después de cenar, diciendo:

«Esta copa es la nueva alianza que se sella con mi sangre; siempre que la

beban háganlo en memoria mía.»

Por eso, cada vez que coméis de este pan
y bebéis de la copa, proclamáis la
muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios

F. Te alabamos, Señor.



Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Juan: 13, 1-15

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin.

Durante la cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que él había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.

Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo: ¿Tú Señor, me vas a lavar los pies a mí?

Jesús le respondió: “No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero des-

pués lo comprenderás”.

No, le dijo Pedro. ¡Tú jamás me lavarás los pies a mí!

Jesús le respondió: “Si yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte”.

Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro: ¡no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!

Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos,” (Él sabía quién lo iba a entregar, y por eso había dicho: No todos ustedes están limpios.)

Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo:

“¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes”.

Palabra del Señor



Reflexión

Jesús se nos presenta como el que sirve. Su autoridad se sustenta en el servicio. Nadie da muestras de mayor amor que aquel que da la vida por los amigos y, para ser el primero en el reino de Dios hay que hacerse como el último, poniéndose al servicio de los demás.

¿Qué significa lavar los pies de nuestros hermanos en la actualidad? ¿De qué manera nos postramos delante de otro para ayudarlo?

Los cristianos deberíamos tener como objetivo permanente el servir. En el barrio, desde la parroquia, la sociedad de fomento, la participación política ...

La comunidad debería distinguir a los que son de Cristo, precisamente por el servicio. No es solamente la cruz colgada al cuello o

la participación en la misa dominical lo que identifica.

El que sirve; en nombre de Cristo, muestra que el evangelio es una realidad. Ciertamente es que muchos pueden tener actitudes de servicio y hacerlas por otros motivos que no sean el mostrar el amor de Dios, pero, inclusive quienes lo hacen así, casi sin querer, están encontrándose con Jesús en su vida. Por eso, hacer explícito el nombre de Jesús en el servicio a los demás es una forma directa y concreta de evangelizar y revelar su palabra.

Lavatorio de los pies (Este gesto es optativo)

Y ahora, imitando la acción de Cristo, los invitamos a realizar el gesto del lavatorio de los pies en familia, como signo de servicio ella. Es una invitación a la unidad, a ponernos todos, humilde y cordialmente, a los pies de nuestros hermanos y de los que el Señor ha puesto en nuestro camino.

Lo hacemos de la siguiente manera:

1- Nos sentamos en un círculo, poniendo en el centro la jarra con agua, el lavador y una toalla

2- Nos descalzamos solo un pie

3- *Un miembro de la familia toma la jarra con agua, el lavador y la toalla, y le lava el pie a la persona que está a su derecha; colocando el lavador debajo del pie descalzado, echando un chorrito de agua sobre el pie y lo seca con la toalla.*

4- *Al que se le lavó el pie, realiza el lavado al que está a su derecha, y así todos los miembros de la familia hagan la experiencia de recibir el lavado de pie y ofrecerlo.*

5- *Se invita a que los niños participen y se los ayude a realizar este hermoso gesto (Si hay un bebé pequeño solo se le lava el pie)*

6- *Si hay miembros que no pueden inclinarse por dificultad física, que otros lo ayuden levantando el lavador y al que le vaya a lavar el pie, lo levante para facilitar la acción.*

7- *Puede que haya miembros de la familia que no quieran hacer este gesto. Frente a esto los invitamos a respetar y no desanimarse. El lavatorio de los pies es un signo de servicio y caridad. Lo más importante es que DIOS NOS AMA SIEMPRE y en su misericordia llega a cada corazón.*



Oración de los fieles:

C: Querida familia, presentemos al Padre nuestras intenciones. A cada una de las ellas

responderemos orando:

"Señor, escúchanos y haznos servidores de verdad"

- Por la Santa Iglesia, para que todos los hombres encuentren en ella la expresión de la caridad, oremos...
- Por nuestro el Papa Francisco, nuestros Obispos, sacerdotes y diáconos, para que, fortalecidos por tu Espíritu, sepan llevar el Evangelio de la cruz a todos los hombres y así descubran que la redención nos viene de Cristo, oremos..
- Por nuestra patria, para que todos los que habitamos esta tierra, hagamos realidad en nuestras vidas el mensaje del Evangelio y transformemos nuestra nación en una patria nueva, de amor, de justicia, de libertad y de paz, oremos...
- Por todos los jóvenes, para que respondan comprometidamente al llamado de tu Hijo a ser los ministros sagrados, por cuyas manos Él se multiplique como Pan de Vida hasta la consumación de los tiempos, oremos...
- Por nuestra comunidad parroquial, para que la comunión del Cuerpo de tu Hijo nos enseñe a compartir nuestros bienes con los más necesitados y que, imitándolo podamos no sólo entregar lo que tenemos, sino lo que somos, nuestra persona que se pone al servicio de los demás para que tengan vida y la tengan en abundancia, oremos...
- Podemos agregar nuestras intenciones

C. Te lo presentamos Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración del Padrenuestro

C. Fieles a la recomendación del Señor y siguiendo su divina enseñanzas, nos atrevemos a decir:
Padrenuestro...



Oración de comunión

Dice el Señor: "He deseado ardientemente comer esta pascua con ustedes antes de padecer" (Lc 22,15). Para saciar su ardiente deseo de estar con nosotros, el Señor se quedó en la Eucaristía. Este regalo del Señor, es el don de sí mismo.

En esta noche tan particular, surge en nosotros el deseo y la sed de estar unidos a Él. La comunión espiritual es sentir, experimentar, esa sed que sólo puede saciar la presencia del Señor. Mi corazón te dice: Yo busco tu rostro, Señor, no me ocultes tu rostro (Sal 27). Es el deseo que lleva al amado a estar y permanecer con la persona amada. Esto es la comunión espiritual, deseamos estar con Él, lo necesitamos, lo amamos y confiamos en Él.

Por eso en este momento recojámonos en un silencio profundo e interior, y haciéndonos presente al Señor vivo y presente en su Eucaristía, adorémoslo con fe y digámosle:

Creo Señor mío que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo ardientemente recibarte dentro de mi alma; pero, no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si te hubiese recibido, me abrazo y me uno todo a Ti; Oh Señor, no permitas que me separe de Ti

Amén.

